

## Voces y Miradas

EL *NEW DEAL* DE PODEMOS

Tribuna

**Abel Ros**

► Sociólogo. Autor del blog El Rincón de la Crítica

**D**os veces por semana, **Manolo** imparte un taller de «alfabetización económica» en el barrio de Vallecas. Sus alumnos son jóvenes de entre 65 y 85 años con inquietudes intelectuales. Son jóvenes, les decía, porque a pesar de sus edades prefieren estudiar a **Keynes** y el *Flujo circular de la renta*, que jugar a las cartas en la taberna de **Gregorio**. El objetivo de las clases no es que los discípulos salgan doctores en la materia, ni siquiera que le hagan sombra **Krugman**, sino que comprendan la lógica de los fenómenos económicos. Aunque sea un curso de iniciación, el alumnado no parte del kilómetro cero sino que saben de qué se habla cuando su profesor nombra el gasto, los ingresos, la deuda, las compras y las ventas. Lo saben, cierto, porque a lo largo de sus vidas han tenido que gestionar su propia casa; y la *Oikos Nomos* –etimología de la palabra economía– no es otra cosa que el arte de administrar el patrimonio. Al fin y al cabo, gastar diez euros del bolsillo –por poner un ejemplo– es una decisión económica. Lo es, les decía, porque nuestras necesidades de compra son –virtualmente– infinitas y los recursos con los que contamos escasos; luego tenemos que pensar con acierto qué compramos y a qué renunciamos. Pues bien, tales decisiones, que todos aprendemos desde niños, son similares a las que toma el Gobierno cuando administra su casa –la nuestra–, la suma de todas las economías domésticas. Hoy, la clase versa sobre política económica. Una clase interesante, si tenemos en cuenta que hace pocos días se ha presentado el planteamiento económico de Podemos.

Los sistemas económicos –en palabras de Manolo– son el conjunto de soluciones a los problemas sobre orientación, organización y distribución de la producción. Responden a las cuestiones: qué, cómo y para quién producir. Mientras **Adam Smith** –precursor de la Escuela Clásica– defendía que el Estado es un problema para los mercados, Maynard Keynes, por su parte, defendía la intervención del Estado como solución a los problemas del mercado. Es, precisamente, este debate sobre la



ILUSTRACIÓN DE MARTI FERRER

dosis de intervencionismo estatal en la economía, el que ha separado a neoliberales y socialdemócratas desde los tiempos de la Bastilla. En tiempos de bonanza económica –en palabras del maestro– es necesario aplicar medidas contractivas. Medidas consistentes en restricciones del gasto público y aumentos de los impuestos progresivos. Aumentos de los tributos, cierto, como estabilizadores automáticos para frenar los brotes inflacionistas y, por tanto, la pérdida de valor adquisitivo de las monedas circulantes. En tiempos de recesión y crisis económica son recomendables medidas expansivas. Medidas consistentes en aumentos del gasto –consumo e inversiones públicas, transferencias e intereses de deuda pública– y bajada de impuestos para estimular la demanda agregada. En resumen, soluciones keynesianas para los tiempos pesimistas y clásicas para las coyunturas favorables.

Esta diferencia entre políticas expansivas y contractivas ha gozado, desde los tiempos olvidados, de un alto consenso entre la comunidad económica. Tanto es así, que a lo largo de la historia, las crisis económicas del siglo XX –desde el crack del 29 hasta la España de **Felipe**– han sido solucionadas mediante medidas keynesianas. Medidas populistas –en el sentido peyorativo del término– pero, al fin y al cabo, eficaces para corregir los fallos del mercado. El *new deal* –nuevo trato–, valga el ejemplo, sirvió como remedio expansivo para curar las heridas de la especulación y el derroche de los felices años veinte. Gracias a tales medidas –muy similares al plan económico planteado por Podemos–, cocinadas por los «Brains Trust» –los **Pablo Iglesias, Monederos y Errejones** del momento–, sirvieron para recuperar la senda del crecimiento y sacar del atolladero a Estados Unidos. El *new deal* fue financiado mediante los impuestos. Impuestos procedentes de las rentas del trabajo; medida inteligente para no recurrir a grandes emisiones de deuda pública y engrosar más el déficit. Así, de ese modo,

mediante medidas expansivas, **Roosevelt** estimuló la demanda y corroboró las hipótesis planteadas en los *Ensayos de persuasión*, del maestro Keynes.

A pesar de haber llovido mucho desde aquel entonces, la crisis económica que azota a España desde el año 2008 tiene grandes paralelismos con el crack del 29. Tiene paralelismos, cierto, porque sendos escenarios están contruidos por los mimbres de la especulación y el despilfarro.

La gran diferencia entre la Gran Depresión –la crisis americana– y la nuestra –la española– reside en el contraste de soluciones. Mientras en la primera se tomaron medidas expansivas –tal y como le explicaba Manolo a sus alumnos de Vallecas–, en la segunda –la nuestra– se han tomado remedios contractivos. Remedios neoliberales –les decía– basados en disminuciones del gasto público y subidas de impuestos. Un sinsentido económico, si tenemos en cuenta que más impuestos implican menos poder adquisitivo para la clase media, la clase que más compra. Y menos gasto público supone la perpetuación de los fallos del mercado y, por tanto, la cronificación del desempleo. Tales medidas –equivo-cas– solo se explican por la ilógica de Europa. No olvidemos que la Unión Europea surgió en momentos de bonanza económica, sin ninguna previsión sobre futuras crisis económicas. Así las cosas, el cumplimiento de los criterios de convergencia ata de pies a manos a los Estados miembros. Estados, como España, que no pueden aumentar el gasto público a su libre albedrío porque ello supone incurrir en déficits intolerables para los ojos merkelianos. Aumentar el déficit implica ser sancionados por la troika y caer en los precipicios de Grecia; un país periférico, endeudado hasta el hastío, dependiente de Alemania, y con el temor crónico a ser expulsado del chiringuito. Por ello, estimados lectores y lectoras, el *new deal* de Podemos sería la panacea para salir de la crisis si no estuviéramos en Europa y volviéramos a la peseta.



Tribuna

**Adolfo Cano**

► Excombatiente de Ifni. Presidente de honor de AVILE (Asociación de Veteranos de Ifni del Levante Español)

VETERANOS  
ABANDONADOS

**C**on lo que está cayendo en esta España nuestra, hoy me entero por un amigo que a los veteranos de la guerra de Ifni Sahara, de forma indigna, año tras año, Defensa nos ha estado engañando apoyándose en sus respuestas de nuestras legítimas reivindicaciones, en un necesario listado que determinase los que participaron en aquella nefasta guerra de Ifni Sahara. El engaño manifiesto viene unido doblemente en cuanto que se pagaron 336.060 € que fueron sustraídos del millón de euros que nos fueron adjudicados junto a la aprobación de la ley 39/2007, en la que en la disposición final 9ª nos reconocían una dignificación nominal (BOE 278 de enero de 2008).

336.060 € que Defensa pagó a una empresa privada (Seproser) por un listado parvulario, hecho con muy poca seriedad y admitido por la exministra señora **Chacón**, a la que le importó bien poco el contenido en cuanto que nunca pensó ocuparse de aquellos viejos soldados que tan impertinentemente le pedían justicia. No hablo aquí de la presunta «mordida» tan actualizada. Mi amigo, que es presidente de ACET 4, me remite del Listado de Participantes en la guerra de Ifni Sahara al «Listado de Soldados Inexistentes». El Listado de Participantes ha derivado en taimada estafa a las Cortes Generales y posible despilfarro de dinero público, que exigiera la apertura de una causa procesal. El 30 de diciembre de 2009 se convocó concurso público para el «Servicio de catalogación, organización y descripción de fondos documentales de (sic) Ifni-Sahara conservados» (en el Archivo Militar de Ávila). Con independencia de la desastrosa redacción del texto, esa convocatoria fue publicada en el BOE del viernes 8 de enero de 2010, cuando el plazo para consultar las especificaciones se había cerrado a «las 12 horas del 7 de enero». Pese a tan ostentosa irregularidad, ese contrato–expediente número 209240000100, por importe de 336.060 €, fue adjudicado a la empresa Seproser S.L. El contrato se «cumplió» sobre una montaña de nombres acumuladas en las 732 páginas donde aparecen las identidades de 29.232 soldados del SMO destinados en Ifni Sahara, cuando la cifra máxima de efectivos admitida por el general **R. Casas de la Vega** o el coronel **J. R. Diego Aguirre** para el periodo 1957-58 se sitúa alrededor de 15.000 militares de los que unos 8.000 éramos del SMO.

A tanta mala intención exhibida, apabullante suma de faltas por la mayoría carencia de las fechas de permanencia en sus destinos de Ifni Sahara; las reiteradas ausencias de esos mismos soldados, identidades por duplicado en no pocos de ellos sin detallarse su DNI. El problema se torna insoluble. **José Damián Cava**, el actual presidente de ACET 4, en exhaustivo trabajo que le ocupó a él solo los primeros tres meses de este año, ha demostrado la nulidad completa de tal listado de «participantes» reconvertido en un «listado de soldados inexistentes». Con su pormenorizado estudio letra por letra del alfabeto, el señor Cava ha demostrado cualquier creencia en la validez del pago, por parte del Estado, de esos 336.060 €, que por el sumidero de lo fútil y perverso se ha perdido. En suma, una estafa permitida. La guerra de Ifni Sahara duró cien días y nos costó 300 muertos, más de 500 heridos (algunos mutilados por vida), 80 desaparecidos de los cuales un número no determinado fueron muertos, que quedaron mutilados y sin enterrar en el territorio de Ifni (los cuerpos nunca se recuperaron) ocupado por el ejército marroquí desde el 23 de noviembre de 1957, 40 prisioneros, sin olvidar las secuelas que aún hoy, después de 57 años, perduran.